

EL AMOR GRANDE DE DIOS

M. Pablo Park

Palabra/ Ro. 8:31-39

V. Clave/ Ro. 8:38,39

¿Cuál creen que es la palabra más adecuada al definir al hombre? ¿Cómo definirían Uds. al hombre? Pascal, matemático, científico y filósofo, definió al hombre como lo siguiente, *‘El hombre no es más que una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña pensante.’* El hombre es un ser muy débil. Pero, Dios le dio el poder de pensar. Por eso Pascal dijo, *‘una caña pensante’*. Luchamos una batalla espiritual durante la semana pasada en este mundo tan corrupto e incrédulo, siendo un ser débil. Y estamos reunidos aquí este día, el día del Señor. Somos débiles, pero tenemos el poder de pensar. Y Dios nos dio la palabra de la Biblia para que podamos pensar conforme a su voluntad. Oro para que podamos pensar en el amor grande de Dios en vez de pensar en nuestras debilidades.

En el pasaje de la semana pasada, ¿en cuál palabra prestaron más atención? Yo presté la atención en ‘nuestra debilidad’ en el v26. Tenemos debilidades. Entonces, ¿en qué sentido tenemos problemas por nuestras debilidades? Por nuestras debilidades, fácilmente caemos en la tentación y sufrimos en las tribulaciones. Y luego, siguen la acusación y la condenación de Satanás. Y nosotros caemos en el miedo. ¿El miedo de qué? De la separación del amor de Dios. Por eso, dudamos del amor de Dios. Bajo esta premisa, el apóstol Pablo está escribiendo la última parte del capítulo 8. Con intención, nos hacen algunas preguntas. *‘¿quién contra nosotros?’ ‘¿quién acusará?’ ‘¿quién es el que condenará?’ ‘¿quién nos separará del amor de Cristo?’* ¿A qué se refieren? ¿No hay nadie que se ponga en contra de nosotros? No se refiere a esto. Más bien, nos hace estas preguntas porque sí existe alguien que se pone en contra de nosotros, trata de acusarnos y condenarnos.

Miren el v31. **“¿Qué, pues, diremos a esto?”** Aquí, *‘esto’* se refiere al contenido de los vrs.28-30, en un sentido amplio, todo el contenido de Romanos desde el cap.1:18 hasta el cap.8:30. Y *‘¿Qué diremos?’* quiere decir que no podemos contradecir nada. Estamos convencidos de que nuestra salvación es segura. Si observamos bien las preguntas del apóstol Pablo, podemos ver que hay una premisa muy importante en cada pregunta. Vamos a ver una por una. Y estas premisas nos dan la certeza de nuestra salvación.

La primera pregunta, ‘¿quién contra nosotros?’

Los débiles no pueden estar confiados ante el enemigo. Si nosotros somos seres débiles, es natural que tengamos miedo a nuestro enemigo fuerte. Pero, ante esta pregunta, el

apóstol Pablo pone una premisa. Y esta premisa es como las flechas de dirección que pueden cambiar todo. ¿Cuál es? **‘Si Dios es por nosotros’** ¿Qué significa esto? En la Biblia de TLA (traducción en lenguaje actual) está escrito así, **‘si Dios está de nuestra parte’** Dios está de nuestra parte. Tenemos miedo a nuestro enemigo porque somos débiles, pero si Dios está de nuestra parte, ya es totalmente otra cosa. Dios es todopoderoso. No tenemos por qué tener el miedo a nuestro enemigo.

Entonces, ¿en qué sentido, Dios es de nuestra parte? Miren el v32. **“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”** ¿Cuál es la evidencia más clara de que Dios está de nuestra parte? Es precisamente que Dios no escatimó a su propio Hijo, a su Hijo Unigénito, sino que lo entregó por nosotros. Por eso podemos tener la convicción de que Dios está de nuestra parte. En Sal.118:6, dijo David **“Jehová está conmigo, no temeré lo que me pueda hacer el hombre”**. Porque Dios está con nosotros, además de nuestra salvación, está garantizada la vida gloriosa en el reino de Dios, aunque nuestro enemigo trata de impedirlo. Dios nos dará todas las cosas para que podamos obtener la vida eterna. La garantía número uno de nuestra salvación es que Dios está de nuestra parte.

La segunda pregunta, ‘¿quién acusará?’

‘Acusar’ es un término del tribunal que significa ‘denunciar’ o ‘procesar’. ¿Qué o quién nos acusa? Puede ser nuestra conciencia y la ley, pero principalmente Satanás es el que acusa a los creyentes. En Zacarías 3:1 dice, **“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.”** Aquí en vez de preguntar, ‘¿quién nos acusará?’, está preguntando ‘¿quién acusará a los escogidos de Dios?’ porque esta es nuestra identidad, los escogidos de Dios. Nosotros fuimos escogidos por Dios, no por nuestra lucha ni por nuestro esfuerzo, sino por la gracia de Dios. Y Satanás trata de acusar a los escogidos de Dios. Miren Ap. 12:10, **“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo, porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.”** Nosotros debemos saber claramente ¿quién es Dios? ¿quiénes somos nosotros? y ¿quién es Satanás? Somos los escogidos de Dios. Y hay un ser que acusa a los escogidos de Dios delante de Dios día y noche. ¿Quién es? Es Satanás. Porque somos débiles, porque seguimos cometiendo errores y pecados, no podemos estar confiados ante la acusación de Satanás.

Pero aquí también el apóstol pone una premisa. ‘Dios es el que justifica’. Si fuera por nuestra obra, no podemos evitar la acusación de nuestro enemigo. Pero Dios nos justificó. Vamos a recordar el v30. **“Y a los que predestinó, a éstos también llamó y a los que llamó, a éstos también justificó, y los que justificó, a éstos también glorificó.”**

La garantía número dos de nuestra salvación es que Dios es el que nos justifica.

La tercera pregunta, ‘¿quién es el que condenará?’

La tercera pregunta es ‘¿quién es el que condenará?’ La tercera pregunta es muy semejante a la segunda, pero hay una diferencia entre ellas. Acusar es posible que sea nuestra conciencia, la ley o nuestro enemigo Satanás. Pero, condenar es algo que puede hacer solo Dios. Dios es santo y somos pecadores. Entonces, ¿cómo Dios no nos condenará?

Aquí también podemos ver la premisa que pone el apóstol Pablo, esta vez nos habla de Jesucristo. ¿Qué hizo y qué hace Jesús? Vamos a ver. Jesucristo murió por nuestros pecados. También resucitó rompiendo el poder de la muerte. El pagó toda nuestra deuda con su muerte y con su resurrección. Además, está a la diestra de Dios. También intercede por nosotros. Si Jesús cumplió toda la demanda de la ley e intercede por nosotros, y Dios fue el que mandó al mundo para que Jesús fuera intercesor entre Dios y nosotros, entonces, ¿quién puede condenar a los escogidos de Dios?

Al ver Jn.8:10-11, Jesús, no viendo a nadie sino a la mujer adúltera, le dijo; **“Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?”** Ella dijo, **“Ninguno, Señor.”** Entonces Jesús le dijo: **“Ni yo te condeno, vete, y no peques más.”** Ninguno nos va a poder condenar si Jesús no nos condena.

La garantía número tres de nuestra salvación es que Jesucristo intercede por nosotros después de su muerte y su resurrección.

La cuarta pregunta, ¿quién nos separará del amor de Cristo?

¿Cuál creen que es el miedo más grande que pueden tener los creyentes débiles? Es separarse del amor de Cristo. ¿Cuáles son posibles elementos que puedan causar la separación del amor de Cristo? El apóstol Pablo los enumera en el v35. **“¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”** la tribulación es la dificultad que viene desde el exterior, la angustia es la dificultad que sufre en el interior, la persecución es causada por guardar la fe, el hambre, desnudez, peligro, y espada son causados por predicar el evangelio. Todos estos el apóstol Pablo lo había experimentado al predicar el evangelio. Pero, paradójicamente el apóstol Pablo nunca dudó del amor de Cristo. ¿Cuál fue su convicción?

Miren el v37. **“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”** ¿A qué se refieren ‘todas estas cosas’? Pues, ya vimos los posibles elementos que puedan causar la separación del amor de Cristo. Tribulación, o angustia, o

persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada. No es que nunca vamos a enfrentar estos elementos en nuestra vida de fe, sino, vamos a vivir en todas estas cosas. Pero escuchemos la palabra del apóstol Pablo quien ya había experimentado todas estas cosas.

Primero, somos más que vencedores

Empecé mi mensaje diciendo que somos débiles. El apóstol Pablo también habló de la debilidad de los creyentes. Pero aquí viene totalmente otra definición de los creyentes. **“Somos más que vencedores”** ¿Cómo vamos a entender esto? Somos débiles, pero somos más que vencedores. Dice que podemos vencer todas las condiciones negativas, todas las circunstancias negativas. Es algo muy irónico, ¿no?

Segundo, por medio de aquel que nos amó

Nosotros solos sí somos débiles. Entonces, ¿cómo nuestra identidad cambia tan dramáticamente de los débiles a más que vencedores? Dice el apóstol Pablo **‘por medio de aquel que nos amó’ ‘por medio de Jesucristo quien nos amó’** Jesucristo es nuestra fortaleza. Jesucristo es nuestro poder. Jesucristo es nuestro castillo. Jesucristo es nuestra roca. Jesucristo es nuestro escudo. Por medio de Jesucristo que nos amó, es posible que ahora somos más que vencedores. ¡Wow! No debemos olvidarnos de esto. Somos más que vencedores no por nuestra inteligencia ni por nuestra habilidad ni por nuestro esfuerzo, sino por medio de aquel que nos amó.

Miren los vrs. 38-39. Como conclusión, el apóstol Pablo nos garantiza una cosa con mucha convicción. **“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”** Aquí la muerte y la vida se refiere a la totalidad de nuestra vida. Ángeles, principados y potestades se refiere a la totalidad de los seres espirituales. Lo presente y lo por venir se refiere a la totalidad del tiempo. Lo alto y lo profundo se refiere a la totalidad del espacio. Y ninguna otra cosa creada se refiere a la totalidad de las cosas creadas, no mencionadas. Así que la convicción del apóstol Pablo es que nada nos puede separar del amor de Dios. Aunque somos débiles, aunque seguimos cometiendo errores y pecados por nuestra debilidad, aunque seguimos cayendo en la tentación, aunque las circunstancias que nos rodean no son nada positivas, aunque hay enemigo y acusador, aunque hay tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada, etc. nada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Un día, Karl Barth, un influyente teólogo protestante reformado, visitó a E.E.U.U. y muchos reporteros y periodistas lo buscaron para reportarlo. Uno de ellos le hizo la siguiente pregunta, ‘Usted se dedicó al estudio de teología durante toda su vida y se

convirtió en uno de los teólogos más importantes del mundo. En todo este proceso, ¿cuál fue su descubrimiento más grande? Cuando respondió Karl Barth a esta pregunta, todos los que estaban con él se sorprendieron. Su respuesta fue así, “Dios me amó. Mi descubrimiento más sorprendente fue que en la Biblia está escrito esto.” Y empezó a cantar un himno en voz baja. “1) Cristo me ama bien lo sé Su palabra me hace ver, Que los niños son de aquél Quien es nuestro amigo fiel Cristo me ama Cristo me ama Cristo me ama La Biblia dice así. 2) Cristo me ama pues murió Y el cielo me abrió Él mis culpas quitará Y la entrada me dará. Cristo me ama Cristo me ama Cristo me ama LA Biblia dice así. 3) Cristo me ama es verdad Y me cuida en su bondad Cuando muera bien lo sé Viviré allá con él Cristo me ama Cristo me ama Cristo me ama La Biblia dice así.” (511). Dios me ama. No hay más grande descubrimiento que esto. Dios nos amó hasta sacrificar a su Hijo Unigénito en la cruz. Para que podamos llevar una vida victoriosa, no necesitamos muchas cosas. No necesitamos mucho estudio. No necesitamos muchos títulos. No necesitamos mucho dinero. No necesitamos mucho poder. ¿Qué necesitamos para llevar una vida victoriosa? Creer que Dios me amó y Jesús murió en la cruz por mí y ahora nada y nadie puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Esta es lo que dice en la Biblia. Digamos que la Biblia es el anillo. El libro de Romanos es como la joya en el anillo y el cap. 8 es como el diamante del centro que brilla con esplendor. Ahí dice esto. “Nada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Esta fue la convicción del apóstol Pablo. Esta es ahora nuestra convicción.

¿Quiénes somos nosotros? ¿Dónde estamos? ¿En qué estamos pensando? ¿Qué estamos haciendo? Y ¿adónde estamos yendo? Somos papás, mamás, hijos, hijas, amigos, amigas, compañeros, compañeras, etc. Estudiamos, trabajamos, caminamos, corremos, dormimos, comemos, nos reímos, lloramos, etc. Quizás hay veces que nos cansamos, nos sentimos agotados, nos quejamos, perdemos ganas de vivir, ganas de orar, ganas de servir la obra de Dios, etc. Somos como una caña pensante. Somos débiles. Pero podemos pensar. Podemos pensar en el amor de Dios. Podemos pensar que Dios no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros. Podemos pensar que nos daría también todas las cosas. Podemos pensar que nadie nos puede acusar porque Dios nos justificó. Podemos pensar que nadie nos condenaría porque Jesucristo intercede por nosotros. Podemos pensar que nada nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro dondequiera, cuandoquiera, y en cualquier circunstancia. Podemos pensar que por nuestro salvador Jesucristo quien nos ama, podemos llevar una vida victoriosa a pesar de nuestras debilidades.

Los jóvenes universitarios pueden pensar. Pero no saben cómo pensar conforme a la palabra. Para que ellos puedan pensar conforme a la palabra de Dios, debemos invitarlos

al estudio bíblico. Oro para que podamos tener la convicción del amor de Dios y con esta convicción, podamos servir a los jóvenes universitarios. Amén.